

ANATOMIA DE UN FASCISTA

FERNANDO LARA



Una foto retrospectiva: Giménez Caballero, con uniforme fascista, brazo en alto.

PARA entrevistar a Ernesto Giménez Caballero, el periodista debe seguir una regla de oro compuesta por dos puntos: no sorprenderse por nada y no discutir nada. Lo primero, porque las afirmaciones del autor de "Genio de España" pueden extrañarle hasta tal punto que quede sin habla y le sea imposible plantear la siguiente pregunta; lo segundo, porque polemizar sobre cada una de esas afirmaciones daría a la entrevista una longitud superior a la de un número completo de TRIUNFO. Así, el método quizá más fructífero sea el de plantear las cuestiones con una seriedad "nail" y dejar que el que se autocalifica como introductor del fascismo en España se expone a su gusto, que suele ser abundante y repleto de referencias historicistas. Hambre de gran amabilidad personal, a Giménez Caballero le gusta definirse como "poeta" en la acepción de "profeta o vidente", y uno cree que es bastante justa tal definición, que sólo aceptándose así o teniendo un peculiar sentido del humor, el que fuera fundador de "La Gaceta Literaria", el que no quiera morirse sin visitar la tumba de Lenin, puede decir las cosas que dice y como las dice. Creo que el lector estará de acuerdo.

TRIUNFO.—Ante el asombro de todo el mundo, en un reciente artículo publicado en "ABC", usted ha identificado al eurocomunismo con el fascismo. ¿A qué se debe esta afirmación?

ERNESTO GIMÉNEZ CABALLERO.—Mi tesis fundamental es que desde el momento en que el comunismo —que es una doctrina total, asiática, rusa— introduce la palabra "Europa", se desvirtúa en su esencia. Invasora y de absolutismo imperial, porque al aceptar lo europeo está aceptando lo más característico de Europa: la libertad. Yo mantengo y sostengo que Europa jamás ha sido vencida justamente por una concepción geopolítica y mítica, divina o diabólica. Si usted mira el mapa de Europa, ve que se está escapando de Asia, de Rusia, y por eso crea el mito de ese Rey Agenor al que se le escapa su hija —Europa— y el pobre tiende la mano detrás de ella mientras Europa es montada misticamente en lomos de Zeus,

que es un dios griego. Por eso es Grecia donde nace la libertad, es el mundo de la democracia liberal —que no era ni democracia ni liberal, como hoy se entienden—, es el mundo de Sócrates, de Platón, de toda la filosofía helénica. Ahí es donde se asienta este Zeus y deja a Europa, que se caracteriza por ser defendida por el mar, que es la libertad. Esa es la causa de que los dos países más liberales de Europa hayan sido la Grecia antigua y las islas Británicas, donde ha nacido la libertad moderna, porque están rodeadas de mar y se defienden de los ataques del Rey Agenor, de la masividad continental. Mientras que las penínsulas, las "casi islas", como España o Italia, son mitad y mitad, mitad autoridad y mitad libertad, como mezclas de mar y de continente.

Esta es la base fundamental e incontrovertible (confirmada por la Historia, desde Julio César hasta Hitler, pasando por la salvación católica de Europa gracias a su mezcla de autoridad y libertad) de que en cuanto una doctrina asiática o africana, continental, penetra en Europa, no termine de cuajar. Muchos europeos, como mi amigo Indro Montanelli, creen que el eurocomunismo es una argucia rusa para penetrar profundamente, y luego, de lo dicho no hay nada. Yo no lo creo, yo creo que es auténtica la angustia de Breznev y los rusos al ver que se reproduce el fenómeno que se inició ya con Tito en Yugoslavia está ya en Europa, está casi al lado de la Italia fascista, es casi un Mussolini... Mussolini era tan marxista como Carrillo, puesto que llevaba camisa roja, corraba el puño y era un marxista. Pero al llegar a Italia, el genio europeo de la península le hizo abrir la mano y la camisa se le hizo negra por la tradición vaticana y por la influencia de las camisas negras de los "contadini", de los agricultores italianos. E hizo el fascismo, que es una mezcla entre marxista y, al mismo tiempo, libre, liberal. De ahí yo lo tomé para nosotros, para España, como Hitler lo tomó para Alemania, dando cada cual su modalidad propia... (Y al fondo, un filósofo poeta genial, Nietzsche.)

Este es uno de los orígenes, el que yo llamaría geopolítico, del eurocomunismo. Luego podría citarse otro origen, ya de orden histórico, que consiste en lo que se llama en alemán "el cansancio de las formas", un cansancio que se da en la Historia como en todas las cosas de la vida. Fijese que después del primer achuchón fuerte revolucionario de mil novecientos diecisiete, el propio Lenin tiene que acudir a la NEP, a la Nueva Economía, porque aquello se deshacía, tiene que

conceder al pasado una opción para perdurar, lo mismo que había pasado con los revolucionarios franceses de mil setecientos ochenta y nueve. El fascismo fue una contención, una defensa de Europa frente a la invasión oriental. Después han caído regímenes, como —sobre todo— el alemán y el italiano, y ahora el español, y se produce una nueva irrupción de la fuerza soviética sobre toda Europa, eso es innegable. Sobre Europa y sobre la América hispánica hay una nueva expansión leninista, comunista, eso se ve. Pero al mismo tiempo que hay esta fuerza y esta expansión, de repente en lo más insospechable (por ejemplo, un Santiago Carrillo con su libro, o un Berlinguer en Italia apoyándose en Gramsci, o un Marchais con el soporte de un Garaudy) se produce una nueva reacción, en el sentido positivo de la palabra.

¿Cómo puede adaptarse esto en España? Yo no lo sé, doctores tiene la iglesia comunista, como son Carrillo, Tamames o, en lo poético, Alberti, que estuvo en "La Gaceta Literaria", fue el primer fascista que tuve, luego fue al comunismo por amor, es un entusiasta de Roma y es muy español... Estamos en un momento en que los límites se nos desdibujan: el comunista se está haciendo eurocomunista o fascista, y el fascista hasta hoy —como puedo ser yo, que primero he sido revolucionario, vanguardista, y luego fascista, en el sentido nuestro, como creador del falangismo ideal— siente que el comunismo tiene en estos momentos actuales una continuidad histórica y fatal. De la misma manera que los burgueses liberados por la Revolución francesa se fueron haciendo monárquicos, imitando a los enemigos que habían derrotado, recordando y adaptando la revolución hasta crear un tipo de burgués "ancien régime", de la misma manera —digo— los proletarios que habían tenido su revolución universal con Lenin en mil novecientos diecisiete se han ido contaminando de la tecnocracia del mundo liberal, acomodándose al mundo burgués. Hoy la tecnocracia, los técnicos norteamericanos y europeos, han creado tales facilidades de vida que el proletario ha dejado de ser proletario. Primero, porque con los anticonceptivos que utilizan ya no hacen prole. Además, porque como se encuentran todos con televisores, con coches o motos particulares, con pisos propios, con vacaciones espléndidas, pues se han aburguesado, se han mezclado con la clase que creían haber derrotado, y se ha hecho una ósmosis y una endósmosis y se ha creado una tercera clase. Una tercera clase que es eurocomunista.

"Pero en fin, la lucha entre la libertad que representa el Occidente, Europa, su proyección en América con los Estados Unidos, y el mundo masivo, igualitario, comunista, es lo que hoy determina que el eurocomunismo —a pesar de su nombre abstracto, feo y aparentemente desagradable— tenga un significado perfecto y preciso. O sea, una mezcla de libertad y autoridad, de Asia y Africa y, al mismo tiempo, lo europeo. En este sentido, es en el que yo me siento muy cercano al eurocomunismo.

T.—Pero, hombre, ¿no cree usted que existen diferencias insalvables entre comunismo y fascismo que impiden cualquier tipo de identificaciones como las que usted hace?

E. G. C.—No, no, las diferencias son sólo temporales, de época. El fascismo fue el eurocomunismo de mil novecientos veintiuno, y hoy el eurocomunismo es una adaptación del fascismo. Porque, al fin y al cabo, fascismo significa unión, viene de la palabra romana "fascio", que tiene un contenido de unidad. Unidad no solamente social, sino sobre todo nacional, y no se olvide que los eurocomunismos son nacionalistas y, en este sentido, son fascistas. Hay un eurocomunismo francés, otro español, otro italiano, parece que ahora otro rumano... todos estos brotes nacionalistas, eso se llama fascismo. El nacionalismo es separación de lo comunal, el mantenimiento de las tradiciones, la defensa de la libertad nacional de cada país..., exactamente lo que postula el fascismo. Con la genialidad romana universal del antiguo Imperio, del catolicismo, del Renacimiento, el primer ataque a la masividad comunista proviene del fascismo. En realidad, comunista y fascista son dos nombres que se atan mutuamente, que sirven de insulto de los unos respecto a los otros. Pero estas dos fuerzas antagónicas se van reuniendo en un arreglo a causa de la vida misma, para poder seguir adelante.

T.—Y ese "arreglo" que usted pregunta, ¿dónde podría llevar a Europa?

E. G. C.—Bueno, Europa es muy difícil de unir. Ni desde dentro ni desde Asia o Africa, Europa ha sido conquistada nunca, por su calidad de península. Y cuando un europeo ha querido unificar Europa, ha fracasado: Julio César fue el que más lo logró, la suya fue la primera Europa unida. Después, viene la invasión bárbara y ya ve la Europa que hicieron. Luego, el intento de Carlomagno, de Othon y de nuestro Carlos V, que fue quien tuvo más éxito. Al quedar deshecho el ideal católico o universal de Carlos V, Europa se volvió a fraccionar,

"Europa" significa Estados y naciones independientes. Y frente a ese intento de una Europa federalista, sale precisamente la Revolución francesa con Napoleón, hasta que Napoleón tiene su Waterloo. Los ingleses lo intentaron en la época victoriana a través del comercio —como hoy los norteamericanos—, que era una fórmula muy útil: con la raza hebrea, judía, por medio del dinero, del comercio, para unificar y dominar. Y frente a eso surgió Hitler, que fue el último unificador, ¡la gran epopeya de Hitler! Hay una reacción inmensa contra Hitler porque está muy reciente, pero cuando la Historia se sedimenta resultará algo wagneriano, fabuloso: ver que un pobre cabo, un pobre obrero pintor de brocha gorda, llega a unificar prácticamente toda Europa y casi el mundo...

"Hoy estamos en la época federal, en la del Mercado Común Europeo, la Europa de Estrasburgo: protegida por los norteamericanos, por el comercio internacional judío, intentando federar Europa. Pero yo creo que no hay modo de unirlos. Y no tendría nada de particular que si el ataque comunista se intensifica, surja otra vez un hombre que —en la tradición de César, Carlomagno, Napoleón o Hitler— polarice en sí todas las aspiraciones del continente, que unifique voluntades para la defensa europea.

T.—De hecho, usted ha mantenido que el fascismo podría triunfar actualmente en Europa, sobre todo en algunos países como Inglaterra...

E. G. C.—Es que en Inglaterra está muy claro. Mire usted, el cuarto partido hoy de fuerza en Inglaterra es el National Front, fascista. Y el año pasado, cuando estuve en Londres, un diputado conservador muy amigo mío me confirmaba que en Inglaterra está cuajando una ideología que se pueda asimilar al fascismo. Es lógico: Inglaterra es un país imperial que ha perdido su imperio, que ha perdido todo, que está desangrándose, con una economía trágica, depauperada, con choques, con bombas, se le separa el Ulster... y empieza a haber esta reacción.

"Pero no sólo es Inglaterra; lo mismo se está dando en la propia Norteamérica. Norteamérica está condenada por haber arrebatado a la Europa democrática la bandera de la libertad burguesa, de la vieja y sagrada Revolución de mil setecientos ochenta y nueve, y, por consiguiente, se inicia ahora un descenso en el poderío norteamericano. Porque la revolución rusa tiene su palabra y le está llegando a Norteamérica, desde dentro de ella misma, a través de los negros, y desde nuestro mundo hispanoamericano, a través del castrismo, del "Che" Guevara... De modo que tiene planteados problemas muy graves ante el mundo liberador proletario de mil novecientos dieciséis. Y tendrá que buscar algo y, lo llame como quiera, será fascismo.

T.—Y en España, ¿qué va a pasar, según usted?

E. G. C.—España forma parte de Europa. Y un poco de África, ¿verdad?, por eso yo llamo a los españoles "euromoros"... España sigue las



"Las diferencias entre fascismo y comunismo son sólo temporales, de época. El fascismo fue el eurocomunismo de 1921; y hoy el eurocomunismo es una adaptación del fascismo".

corrientes de Europa, en ese sentido ha sido siempre muy europea: que en el mundo se tocaba a libertad, pues hemos sido liberales; que predominaba la idea del mundo unificador, pues lo hemos seguido... Ahora se está viviendo aún lo que dejó montado Franco, porque Franco sigue gobernando aún después de muerto, el testamento de Franco no fue tanto dejar la continuidad del régimen falangista a Juan Carlos de Borbón como asegurar un camino que él mismo había iniciado desde que vio que se perdía la guerra europea: desde mil novecientos cuarenta y tres, ya en las primeras Cortes, Franco habla de libertad, habla de transacción, habla de parlamentarismo, va quitando símbolos falangistas, va liquidando con suavidad —eso sí— lo que había hasta entonces..., mientras que con los tecnócratas norteamericanos va creando una burguesía para contrarrestar el mundo proletario y peligroso del comunismo. Y antes de morir él, utilizó a Carlos Arias Navarro con su "espíritu del doce de febrero", de libertad, pero no era Arias Navarro, que era un ministro, un servidor de Franco, era el propio Franco el que lo decía, no nos engañemos atribuyéndole esto a Arias..., no, no, eso son fantasías de algunos muchachos falangistas que no se han dado cuenta de nada... La trayectoria de Franco sería un suave retroceso hacia las formas anteriores, inevitable porque había ganado la guerra europea el mundo parlamentario, democrático y liberal, las democracias, tanto las totalitarias como Rusia, como las parlamentarias de Estados Unidos e Inglaterra.

"Todo esto ha hecho a base de una fuerza tradicional en España, la Iglesia, que es la continuadora de nuestra madre Roma que nos fundó. La Iglesia es la que ha gobernado detrás de Franco y la que ha ido salvando al régimen, desde interesarle mi proyecto de catolizar a Hitler mediante un matrimonio con una española como en la Edad Media los bárba-

ros germánicos con princesas católicas, hasta después las fórmulas que dio a Franco, con el Opus Dei, al que según parece pertenecía Herrero Tejedor, que era la persona preparada para toda la fase actual... Pero como Herrero Tejedor murió, se recurrió a Suárez, su discípulo, también en las cercanías del Opus Dei. Y Suárez está siendo un continuador muy útil, perfecto en ese aspecto, que va realizando lo posible, y en política lo que no es posible no es político.

"Y así se da el caso de que, al introducirse todo el antiguo adversario, lo haga todavía controlado por la victoria española, que pesa mucho; por la situación económica española, que es superior a la que tuvo antes de la guerra... Y se va a trancas y barrancas, pero se va caminando y se va marchando. Aunque con muchos peligros, con muchos peligros. Los adversarios durante la guerra nos encontramos hoy en el mismo redondeo, trabajando y de acuerdo en ir saliendo lo mejor posible de las trampas que nos tienden nuestros vecinos y los dos grandes imperialismos —el norteamericano y el ruso—, que buscan devorarnos. Ante este terror, la gente se acuerda de que son españoles, y, sobre todo, de que son humanos, y quieren vivir. Y viene este tacto de codos que se nota en las Cortes actuales.

T.—Pero en esas Cortes está ampliamente representada una izquierda que Franco había reprimido al máximo, que no pudo surgir durante el franquismo...

E. G. C.—El franquismo facilitó tal surgimiento, y además muy útilmente. Porque ya había gente que después de cuarenta años de triunfo y de victoria se había dormido en los laureles, y este renacimiento de la izquierda le va a hacer despertar.

"Mire usted, que me perdone su memoria, pero yo creo que Franco tuvo un error en no escucharme, como no se escucha a los poetas casi nunca. Si yo había acertado con mi

"Genio de España" respecto a lo que iba a venir, ¿por qué no me siguieron creyendo? Para fomentar la reconciliación entre los vencidos y los vencedores en forma laboral, yo propuse desde antes de terminar la guerra que se formara un Ejército de Reconstrucción. Un Ejército donde los que se llamaban "ellos" y "nosotros" fuéramos unidos a reconstruir España, porque entre los dos la habíamos deshecho. ¡Entre los dos!, las guerras civiles son unas guerras de tonos, de tirar piedras al propio tejado, y las piedras las habían tirado ellos, pero nosotros también, nosotros también... Por consiguiente, había que reconstruir España y había que ir llevando esa convivencia en Ejércitos de Trabajo para evitar, ante todo, una reconstrucción de España a base de empréstitos del capitalismo, que nos terminarían por dominar. Y conseguir así también un tipo de reconstrucción moral, en el sentido de lo que ha sido siempre lo español, de necesidades relativas, de ir a una convivencia, porque hemos sido siempre sobrios los españoles, no hemos nadado en abundancia, en riquezas, en rascacielos... Lo que yo propuse entonces, estos Ejércitos Laborales de Reconstrucción, significaba una forma moral de pervivir, de convivir y de rehacernos. Pero no se me hizo caso.

"Otro modo fundamental para la nueva edificación de España eran las Universidades: hacer que los estudiantes tuvieran tres años o dos años de Milicias Laborales para la reconstrucción y el alimento de España, y —al mismo tiempo— una selección a través de los medios más modernos, de la televisión sobre todo, para extraer a los escogidos y evitar la masificación. Y que los que entraran en la Universidad fuesen los verdaderos dotados de talento, porque una Universidad fuerte y poderosa es lo que salva a los países. En vez de ello, se entregó la Universidad a fuerzas muy buenas y muy benditas (los jesuitas, el Opus Dei) que pusieron una buenísima voluntad, pero que no estuvieron a la altura de los tiempos.

"Al no arreglarse todo esto, al no llevarse a cabo estas ideas que hubieran salvado a España, que nos hubieran unificado en la paz, pues ha habido que recurrir a este expediente de última hora, de —muerto Franco— entrar todos y dar suelta a las libertades, que son separatistas unas, de clase otras, hasta individuales muchas, y se ha producido este momento anárquico en todo el país que es verdaderamente peligroso.

T.—Hace un rato, usted ha hablado de diversas etapas dentro de su vida: una etapa vanguardista o revolucionaria, una etapa fascista... ¿En qué etapa se encuentra usted actualmente?

E. G. C.—En estos momentos, yo creo que la palabra fascismo tiene un doble aspecto: uno, negativo, que fue lo de ayer, en ese sentido yo ya no soy fascista; y otro, positivo, que es esta nueva forma que no tiene un nombre definitivo, pero que provisionalmente llamamos eurocomunista. Es decir, dado el avance del comunismo que se ha producido sobre Europa, hay que contenerlo con fórmulas

ANATOMIA DE UN FASCISTA

nuevas, inéditas, juveniles, de libertad. En ese sentido, creo que está cuajando algo especial y muy europeo a lo que me adhiero plenamente.

T.—Cuando usted cita "lo de ayer", se refiere al fascismo digamos histórico, al de Mussolini, al de Hitler...

E. G. C.—Sí, al fascismo que inició Mussolini para toda Europa: de Mussolini salió Hitler, salió Salazar, salió De Gaulle, salieron los ingleses, salimos nosotros, salió Perón, todas las dictaduras de Sudamérica, e incluso Eisenhower en Norteamérica...

T.—Entonces, usted cree que ese fascismo ya no se acopla a los tiempos actuales, que no es válido para los años setenta...

E. G. C.—Ese fascismo ya ha dado lo que tenía que dar, porque se han muerto sus creadores, y, claro, "muerto el perro, se acabó la rabia", sin que fuera rabia ni fueran perros sus protagonistas... Pero cuanto más se acentúe y más peligro tenga el actual contraataque ruso, eslavo, chino, africano, de razas de color sobre la pobre Europa, pues Europa volverá a crear sus anticuerpos... El fascismo fue lo que en Medicina se llama un anticuerpo, que todos los llevamos dentro para combatir a las toxinas. Es una fórmula biológica, divina o diabólica yo no lo sé, pero de lo que no cabe duda es de que se trata de una fórmula vital, biológica.

T.—Pero, ¿no está de acuerdo en que en el nacimiento de todo fascismo hay unas causas económicas esenciales, en que el condicionamiento económico ha sido siempre determinante en esta irrupción?

E. G. C.—Hombre, desde luego el hambre promueve revoluciones, pero como los hambrientos tienen poca fuerza, pues cascán en seguida, ¿no?

No, del hambre solamente no nace el fascismo. El fascismo se produce en los países que han tenido una historia, una tradición, y que se ven desposeídos de ellas, que se quedan anulados en la Historia. Y entonces les vienen unas fuerzas y unos genes, que yo llamo el "genio" de cada país —de genes, de lo genital, de lo que han hecho sus padres, sus abuelos, de lo que han fundado—, para salvar este patrimonio, esta tradición, en la Historia y en el mundo. Este es el origen, genial y genital, de los fascismos, nunca lo económico. Lo que influye sobre todo es lo que pudríamos llamar "el honor de un país".

T.—El fascismo tiene una serie de connotaciones ineludibles: el fascismo es violento, agresivo, imperialista...

E. G. C.—Eso es justo, muy justo. Porque el fascismo es una reacción, y se reacciona cuando a uno le están cascando... Cuando en Italia los comunistas empiezan a destruir fábricas y a incendiar y a asesinar, pues se produce una reacción, una violencia, la del "manganello", o sea, la porra, "mandarles a la porra"... Es una

reacción para salvarse del comunismo. En Italia fue poco violenta la reacción. En Alemania la pagaron los pobres judíos, con la idea esta antijudía, antisemita, que le viene a los alemanes de los rusos, ¿eh?, porque de donde vienen los alemanes es de Rusia y los antisemitas están en Rusia, de ahí la heredan los alemanes, no es que sea una idea suya propia... Pero, vamos, en Alemania tampoco fue demasiado violenta la reacción, ¿verdad? En cambio, entre nosotros, como se produjo tardíamente, fue terrible, porque al no encontrarse un socialista obrero como Hitler o Mussolini, que hubiera identificado las clases burguesas y las operarias, pues ya vino el choque brutal y vino la guerra civil. Una guerra civil tremenda, tremenda...

"En cuanto a lo del imperialismo, es lógico: el fascismo se basa en el nacionalismo, y todo nacionalismo, al potenciarse y triunfar, busca el superarse. Y la superación de todo nacionalismo es el imperialismo.

T.—Y, en su opinión de experto, el régimen de Franco, globalmente considerado, ¿fue o no un régimen fascista?

E. G. C.—Muy relativamente, muy relativamente. La desgracia que nosotros tuvimos es que el Caudillo de nuestro socialismo nacional no fue un socialista... Lo he escrito en muchos sitios: mi angustia verdadera fue detrás de Indalecio Prieto para que desempeñara este caudillaje. Prieto era el Mussolini, el Hitler de España. Pero Prieto, desgraciadamente, era gordo y era pacífico, y tenía talento, pero no genio, y era valiente, pero no fue un héroe. Si él hubiera dirigido este movimiento socialista-nacional español, se habría conseguido una Europa nacional-socialista o socialista-nacional y se habría evitado la guerra civil y, por tanto, la guerra mundial, porque Europa habría estado bastante unificada.

"Al fallarnos Prieto, tuvieron que venir sustitutos de este socialista (hombre del pueblo-obrero) que necesitábamos para dirigir la Falange. Y salió primero un aristócrata, José An-

tonio. José Antonio sportó otros valores, de claridad, de talento, de heroísmo y, sobre todo, de martirio, que le ha constituido en un mito; pero no fue el representante de lo que debía ser un socialismo nacional ni un fascismo, era un aristócrata. Y al morir él, vino un militar, Franco: pero tampoco un militar podía encarnar el tipo de obrero socialista nacido de mil novecientos diecisiete en Rusia y moldeado por Europa.

"De modo que, en rigor, nosotros no hemos tenido fascismo en el sentido operario, social, de la palabra. Porque el fascismo necesita siempre de un "duce", de un conductor, y nuestro falangismo (palabra que yo prefiero a la de "Falange", porque es más dinámica, más masculina) no encontró el que precisaba: lo encamaron un aristócrata y un militar, pero no un obrero.

T.—¿Y tampoco son fascistas grupos actuales como los Guerrilleros de Cristo Rey, o los Comandos Adolfo Hitler, o la Triple A, que siembran el terror allí por donde pasan?

E. G. C.—Mire usted, es que el fascismo tiene muchos aspectos. Tiene un aspecto universal, con teorías heredadas de la Roma católica, con una serie de facetas pacíficas, nobles, grandes... Y luego está la parte de reacción, de violencia, frente a otros movimientos antagónicos, como es el comunismo. Entonces, cuando se concreta solamente en reacción y violencia, es algo del fascismo, pero no es el fascismo, que comprende toda una ideología, toda una complejidad ideal, cuyas raíces son nietzscheanas, paganas, de "Super-Hombres". Nuestra Generación del noventa y ocho fue nietzscheana, y Ortega, y de ellos procedo yo. Nietzsche fue el Padre espiritual de Mussolini, de Hitler... y de un Baroja y un Ortega. Nuestros maestros.

T.—Mientras estamos manteniendo esta conversación, en el Senado se discute sobre el tema de las autonomías para las diversas nacionalidades o regiones del Estado español. ¿Cómo ve usted este problema?

E. G. C.—Yo creo que hoy todo eso de las autonomías es beneficioso, es práctico, porque remueve muchas cosas. Pero, en el fondo, ni el más ardiente vasquista ni el más ardiente catalanista creen que eso sea posible, una autonomía perfecta, una nacionalidad aparte.

"Dígame bien: sólo si Rusia vence, entonces sí será posible. Porque, como hacen todos los grandes imperios, se dividen para vencer, Rusia hará entonces más repúblicas soviéticas. Claro, luego estas nacionalidades se dan cuenta, cuando ya es tarde, de que no son tales nacionalidades, de que son menos que provincias al servicio del gran triunfador. Y así les pasaría: ¡Euskadi libre!, muy bien, en un primer momento muy breve y ayudada por Rusia, tendría vigencia, pero luego pasaría a ser uniformada, como lo serían las otras regiones de Britaña o de Piemonte o de Cataluña o de otros sitios de Europa, bajo el imperalismo ruso.

"Esto es lo que ha hecho desde siempre la Iglesia. ¿Por qué la Iglesia

favorece todos estos localismos y regionalismos? Para evitar que se salgan Iglesias nacionales, para impedir que nazcan otro luteranismo u otra Iglesia anglicana. Por eso, en España, más que al Estado español, la Iglesia procura ayudar al catalanismo, al vasquismo, al andalucismo, porque es una forma de quitar hierro a ese nacionalismo general que pudiera engendrar un disidente catolicismo español. ¿Lo comprende usted bien?

T.—Para terminar la entrevista, me interesaría conocer su opinión sobre otro tema muy vivo de la actual problemática española: la emancipación de la mujer, sus reivindicaciones por la igualdad y la libertad...

E. G. C.—¿Qué quiere usted que le diga? Por un lado, mi cabeza va con el siglo, con la libertad, con la independencia, con la igualdad de derechos, con todo eso, que acepto como escritor, como intelectual, como hombre libre. Pero, por otro lado, me sale más que el español —el Don Juan—, simplemente el hombre. Y, claro, es aquella famosa anécdota del que decía que entre el hombre y la mujer sólo hay una pequeña diferencia; y salta uno gritando ¡viva la pequeña diferencia!... Pues ¡viva la pequeña diferencia!, digo yo también. O sea, que si yo pudiera parir un hijo, pues me sentiría igual a la mujer. Pero no..., resulta que la que tiene que tener el hijo es ella, la que tiene que enamorarse es ella, la que tiene esas protuberancias para alimentar a la criatura es ella... En fin, que hay un sexo, hay un sexo, y mientras el sexo nos valga para atraernos, para engendrar hijos, para todo eso, pues por muchas leyes que se dictan no habrá igualdad.

"Además, yo creo que la muchacha actual atraviesa uno de los momentos más penosos para la historia de la mujer. Porque al ponerse los pantalones ellas, se han uniformado por las piernas —donde tenemos los sexos— el hombre y la mujer. Y eso, claro, la transforma en un ser que es lo más horrendo para el amor, donde no se sabe dónde empieza la mujer y dónde termina el hombre. Y como el hombre se deja melenas, lleva el mismo pantalón, hay también una ambigüedad terrible que a un hombre sano, a una mujer sana, le resulta repugnante.

"La única explicación ideal sería la de aspirar al sexo de los ángeles y que la juventud actual busque parecerse a esos ángeles. Platón habló de los andróginos, que tenían los dos sexos y se procreaban a sí mismos... Pero, bueno, por mucha poesía que le echemos, el sentirse uno que es "hombre-mujer", sobre todo en el español, se arriesga a caer en el maricón; y ella en el marimacho. Creo que se lo he explicado bien.

T.—¿Y la homosexualidad?

E. G. C.—Es una enfermedad, una descompensación de genes, en el acto originario de la procreación. El homosexual no merece más que piedad, y tal como está hoy el estudio de la genética la homosexualidad llegará a corregirse. Hay que volver al sexo libre, limpio y enamorado que es la belleza y la gracia de la vida. ■ F. L. Fotos: LADISLAO.

